

# La Fundación para la Democracia irrumpe en España

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 31 de marzo <sup>186</sup> — Las actividades de la Fundación Nacional para la Democracia (**National Endowment for Democracy**) un organismo creado por la Administración Reagan y el Congreso norteamericano en 1983, han sido denunciadas en varias oportunidades, en diversas partes del mundo.

En el curso del año pasado, apenas comenzada la apertura democrática en Brasil, el presidente de aquella organización Carl Gershman, un ex colaborador de Jeanne Kirkpatrick, ofreció al PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño) verdadero gestor del cambio político que se esperaba en el país, una subvención de 20 millones de dólares para ese año, con la promesa de duplicarla en el corriente. La oferta, realizada con la intención según los representantes de la fundación norteamericana de "contribuir al reforzamiento de la democracia", fue rechazada en términos muy duros por el secretario de aquel partido, quien declaró que habían estado esperando inútilmente durante veinte años que vinieran a apoyarlos.

La fundación que declara haberse creado para contribuir a la consolidación de las "jóvenes democracias" ha hecho luego una insólita presentación en Francia aportando subvenciones para dos sindicatos de extrema derecha Fuerza Obrera (FO) y UNI (Unión Nacional de Estudiantes).

La distribución de fondos se realizará por intermedio de la central sindical norteamericana AFL-CIO a través de su brazo internacional la **Free Trade Union Institute** (FUTI) dirigida por un antiguo jefe de la CIA Irving Brown que se ha esmerado en aplicar esos recursos a la lucha anticomunista.

Las revelaciones realizadas en Francia por algunos medios informativos provocaron reacciones muy duras de algunos miembros del anterior gabinete de Mitterrand, que interpretaron el episodio como una intervención en los problemas internos del país. Por otra parte es notoria la posición contra la política socialista francesa. La decisión de proceder a la distribución de las subvenciones de la fundación a través de organismos como el AFL-CIO cuyas actividades no se han sindicado precisamente por prestar apoyo a las instituciones democráticas, fue adoptada por el consejo de administración del que forman parte Henry Kissinger y Walter Mondale. Las informaciones que acaban de conocerse en España revelan que la fundación ha iniciado sus operaciones en el país a través de apoyos otorgados a la Federación de Trabajadores de la Enseñanza un sindicato de UGT, la central socialista, para

que ésta organice la lucha contra la influencia de comisiones obreras en ese sector.

Otro de los sindicatos beneficiados ha sido el nacionalista vasco ELA-STV de tendencia conservadora, aunque no se han revelado los usos a que se aplica esa ayuda.

David Dorn, portavoz internacional de la Federación Americana de Profesores (AFT) ante quien se gestionaron esas subvenciones, declaró a la prensa española: "es dinero de los impuestos de los contribuyentes norteamericanos y nos parece bien que vaya a apoyar a un sindicato como UGT que sabemos que lucha contra Comisiones Obreras. Los profesores no están bien organizados en España. El Partido Socialista no es rico y, además, damos mucha menos ayuda que la que ha recibido el PSOE del gobierno de la RFA".

A pesar de las protestas de algunos congresistas norteamericanos con relación al destino de subvenciones de la Fundación para la Democracia, es necesario puntualizar que la ley pública 98-164 que la define, le acuerda funciones que se extienden prácticamente a todos los sectores e instituciones de la vida de un país: a los partidos políticos, a los sindicatos, a las escuelas, a las cooperativas, al aparato judicial, a las organizaciones empresariales y militares, a los diarios, a las entidades ligadas al arte y a la cultura, a los grupos comunitarios, a las universidades, a las bibliotecas, emisoras de radio y televisión, a las editoriales y organizaciones científicas.

La utilización de la poderosa central norteamericana AFL-CIO para canalizar ayuda oficial para proyectos anticomunistas sobre todo en Centroamérica que coinciden con la política de Reagan, ha provocado "graves polémicas en los Estados Unidos.

Los recursos para esas ayudas provienen de dos fuentes gubernamentales además de la Fundación Nacional para la Democracia: la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).

El representante de Colorado, Hank Brown comentaba recientemente en **New York Times** como se sentirán ellos, si supieran que el gobierno francés daba millones de dólares para militar contra la política de Reagan. Los fondos secretos de nuestro presidente, en Francia —agregó— se otorgan a una organización, la UNI, activamente opuesta al gobierno democráticamente elegido, mientras que los fondos son destinados en principio a sostener ideales democráticos en todo el mundo".